

Aforismos

Charles Bonmanson

Escritor.

¿Hablas demasiado, o demasiado poco? En tu silencio no habrá más ni menos que lo que haya en tus palabras, en tu corazón, en tu ser.

Pero el silencio no se deja decir; no hay palabra para la no-palabra, pues ella le destruye al nombrarle, es desde esa perspectiva (aunque sólo desde esa) su enemigo, lo heterogéneo.

Sin embargo el silencio alcanza cotas de máxima elocuencia, aunque muda: son los sonidos del silencio. Silencio, se rueda: hacia las profundidades de tu yo, hacia tu memoria. La única ventaja de una mala memoria es poder gozar varias veces de una misma cosa por primera vez.

Un apagón de la luz no es como un apagón de palabras; la oscuridad mutila, mientras que la reducción al silencio resulta ocasión para ir a una interioridad siempre ahí. Pues el silencio desvela e ilumina el interior, de ahí que cuando el interior está vacío el silencio huye y busca el bullicio. El cuerpo humano lleva almacenados demasiados ruidos, hay que vaciarlo de ruidos. La única forma de vencer el griterio es dejar de amarlo.

Sumergirse en el silencio, emerger del yo. El yo, acogido y recibido por ese silencio, dice tú.

.....

El silencio sólo da miedo al miedoso, esto es, al ruidoso. En silencio se vive mejor la vida del

espíritu, también sus dolencias, pues «el dolor es un extraño árbol que produce muy diversos frutos según la tierra en la que se planta. En algunos es una misteriosa bendición, en otros una siembra de sal amarga o frívola» (Martín Descalzo).

Anida el silencio en lo profundo, por eso es capaz de captar hasta el no-yo; más allá de tu yo hacia cualquier país de brumas densas, también hacia el país de los nibelungos. Los nibelungos viven en las oscuras profundidades de la Tierra, en el país de las tinieblas; son negros, pequeños y forzudos y les pertenece todo el oro que robaron a las ninfas del Rin; su rey posee un anillo maldito que trae desgracia y muerte a quien lo luce. Fafnir, el gigante invencible, arrebató su tesoro a los nibelungos pero al apoderarse del anillo mágico quedó convertido en dragón, y allá lejos, en la inaccesible montaña Gnita, guarda su tesoro el dragón cubriéndole con su cuerpo gigantesco cuyo paso hace temblar la Tierra mientras sus cien ojos lo vigilan todo. En Walhalla, por encima de las nubes, tiene su morada Odín, señor de las batallas, padre de los ejércitos, rey de los dioses, eterno como el mundo y padre de Brunilda. Sigfrido mata a Fafnir y desposa a Brunilda, la walkyria sagrada que se encontraba condenada al sueño eterno tras haber luchado con Odín. En

prenda de amor cambian sus anillos, pero con ello —sin saberlo— Sigfrido hacía partícipe de la maldición y de la muerte a su amada Brunilda...

.....

Pero los nibelungos están forjados en el acero de la muerte, así que el silencio no puede darles eco, tal vez fuera mejor Lohengrin, hio de Parsifal el rey santo, custodio, invencible y eterno del Graal. De todos modos, demasiado guerrear, mal camino aun cuando se pretenda camino hacia el bien.

¿Será que hasta los mejores guerrear demasiado? También Confucio llegó a afirmar/guerrear demasiado en el Ta-hio: «Sólo el hombre justo es capaz de amar y de odiar a los hombres como conviene» ¿Por qué odiar, y menos aún el hombre justo? Confucio aún guerreaba demasiado.

En el Libro de los Muertos se lee: «¡Yo no he hecho pasar hambre a nadie! ¡No he hecho llorar! ¡No he ordenado el homicidio a traición! ¡No he cometido fraudes contra nadie! He dado pan al hambriento, agua al sediento, vestido al desnudo, barca al detenido en el viaje, sacrificios a los dioses, banquetes fúnebres a los muertos».

En el Ajax de Sófocles, cuando la diosa Atenea dice a Odiseo que la risa placentera es reírse del enemigo, éste contesta: «Yo le compadezco aunque sea un enemigo,

DÍA A DÍA

porque le veo tan desventurado, ligado a una mala suerte. Y mirándole pienso en mí». Aquí se ha dado un gran paso en el orden de lo profundo. Juan de Mairena lo hubiera aplaudido como expresión de esfuerzo en favor de una suave melancolía de lo eterno.

Hillel, el gran rabino judío de los tiempos del Jesús niño, y el maestro de Gamaliel, que será a su vez el maestro de san Pablo, resumía toda su doctrina en esta frase: «No hagas a los demás lo que a ti no te gusta: esa es toda la ley y lo demás no es sino comentario». Eso es enseñar a ser. Oro canó te da el rabino Hillel, no plata rubia.

.....

Animo pues, jóvenes cuyas doxografías, mitologías e ideologías son otras, pobladas ya de héroes electrónicos, sagas pedunculantes y universos robóticos. Si queréis explorar vuestro propio espacio a través de las largas rutas de silencio fecundo y activo, si eso lo queréis, adelante:

—recuperad entonces la memoria de vuestros ancestros pues con ella florecerán mejor vuestros deseos más potentes;

—habidad las cumbres, pero bajad de la nube amorfa donde os instala sin proyecto el divertimento decadente y consumista;

—haceos catecúmenos de fuertes convicciones para terminar en militantes, y no en eternos

catecúmenos del catecumenado que no aterriza más que en otro catecumenado y siempre fuera de la primera línea de compromiso;

—reaccionad ante la caída de este imperio con pies de barro, la Bestia que se retuerce entre espasmos de dolor, y sobrepasad la crisis con un corazón nuevo, el mismo que supo reaccionar en la caída del Imperio romano creando las órdenes de san Francisco, de san Benito, etc;

—mirad, hermanitos, que el ángel pasa y tampoco él se bañará dos veces en el mismo río, considerad que el tiempo vuela también para vosotros, alzad el vuelo, hermanitos... 